

Refutación a la tesis de Buber: “Kant presenta pero no resuelve el problema fundamental de la antropología filosófica.” (Buber: 1942/1985:12, 13)

Cuauhtémoc Mayorga Madrigal¹

¹ Coordinador de la Maestría en Estudios Filosóficos.
Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (Guadalajara, México).
Dirección: Avenida de los Maestros s/n, puerta 3.
Correo electrónico: c_mayorgam@hotmail.com

Resumen:

En este trabajo se presenta la refutación a la tesis de Martin Buber, donde sostiene que Kant plantea; pero no resuelve el problema fundamental de la antropología filosófica. Martin Buber afirma que en la obra de Kant se encuentra el planteamiento a las principales incógnitas que enfrenta el hombre. El presente trabajo pretende mostrar que Kant, no solamente plantea el problema sino que, además, ofrece una respuesta, respetando sus presupuestos sistémicos y reconociendo los límites de la razón en los aspectos que no se encuentran al alcance de la experiencia y la razón humana.

Palabras clave: Kant, Martin Buber, hombre, antropología filosófica, cosmos, destino, razón, congéneres, mundo, existencia, muerte.

Abstract:

This paper presents the rebuttal to the thesis of Martin Buber, where he argues that Kant raises; but not resolves the fundamental issue of philosophical anthropology. Martin Buber states that Kant's work contains an approach to the main mysteries than manhood faces. The present work attempts to show that Kant, not only set's out the problem, but also offers an answer, while respecting his systemic premises and recognizing the limits of reason on aspects that are not within the reach of human reason and experience.

Key Words: Kant, Martin Buber, man, philosophical anthropology, cosmos, destiny, reason, fellowmen, world, existence, death.

1. Introducción.

En las primeras páginas del libro *¿Qué es el hombre?* Martin Buber reconoce a Kant como el autor que puso el dedo en la llaga de la antropología filosófica. Afirma que en la obra del filósofo de Königsberg se encuentra el planteamiento a las principales incógnitas que enfrenta el hombre en relación con su destino, sus congéneres, con el mundo y hasta con los eventos extraordinarios como la muerte. Sin embargo, dirá que Kant solamente se queda en el planteamiento del problema sin haber respondido con profundidad a estas cuestiones.

Con este trabajo y en desacuerdo con Buber, pretendo mostrar que Kant no solamente plantea las cuestiones sino que, además, ofrece una respuesta respetando sus presupuestos sistemáticos y reconociendo los límites de la razón en los aspectos que no se encuentran al alcance de la experiencia y la razón humana.

El texto lo he dividido en seis partes, la primera basándome en el planteamiento de Buber, presento lo que a su parecer son los aciertos y límites de Kant señalando los problemas a los que se enfrenta una antropología filosófica. A partir de aquí busco dar respuesta a lo que, de acuerdo con Buber, no tiene una respuesta satisfactoria en Kant de ésta manera, en la segunda parte me ocupo del lugar que al hombre le corresponde en el cosmos; la tercera, la relación del hombre con el destino y con el mundo de las cosas; la cuarta, la comprensión de sus congéneres; la quinta, la existencia del hombre como ser que sabe que ha de morir; y la última, la actitud del hombre ante los encuentros ordinarios y extraordinarios, con el misterio que compone la trama de la vida.

Quisiera señalar finalmente que mi intención es solamente mostrar que *Kant sí busco dar respuestas a los problemas que plantea para una antropología filosófica*, lo cual no implica que yo comulgue con la propuesta antropológica kantiana o que me deba reservar el derecho a hacer una crítica al modelo antropológico kantiano en otro momento.

2. Las exigencias de Buber.

Buber le reconoce a Kant el haber formulado con gran agudeza el problema de la antropología filosófica. En este sentido, encuentra en su obra la preocupación por dos tipos de filosofía, una en sentido académico y la otra en sentido cósmico. La filosofía cósmica es entendida como la ciencia de los fines últimos de la razón humana, como: “La ciencia de las máximas supremas del uso de nuestra razón” (Buber, 1942/1985: 12)

El campo de la filosofía cósmica puede ser delimitado a través de cuatro preguntas: ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me cabe esperar? ¿Qué es el hombre? La primera pregunta va a encontrar respuesta en la metafísica, la segunda en la moral, la tercera en la religión y la cuarta en la antropología. Por otra parte sostiene que las tres primeras preguntas podrían quedar fundidas dentro de la antropología. Es decir, cómo la antropología se ocupa del hombre en general y las anteriores preguntas se derivan de las mismas incógnitas del hombre, éstas pueden formularse en el seno de la antropología filosófica, convirtiéndose de ésta manera en la disciplina filosófica fundamental.

Sin embargo, según Buber, Kant no ofrece nada parecido a lo que exigía de una antropología filosófica. Sostiene que para nada se ocupará de lo que sea el hombre ni tocará seriamente ninguno de los problemas que esa cuestión trae consigo.

“[...] para nada se ocupa de qué sea el hombre ni toca seriamente ninguno de los problemas que esta cuestión trae consigo: el lugar especial que al hombre corresponde en el cosmos, su relación con el destino y con el mundo de las cosas, la comprensión de sus congéneres, su existencia como ser que sabe que ha de morir, su actitud en todos los encuentros, ordinarios y extraordinarios, con el misterio que componen la trama de la vida. En esa antropología no entra la totalidad del hombre, parece como si Kant hubiera tenido reparos en plantear realmente, filosofando, la cuestión que considera como fundamental.” (Buber, 1942/1985: 13-14).

Al parecer Buber hace referencia solamente a la antropología publicada por Kant y a las lecciones de antropología publicadas después de su muerte, sin embargo, no hace referencia a los ensayos de filosofía de la historia, los cuales, difícilmente pueden ser abordados sin dar respuesta a dichas cuestiones que se consideran como fundamentales en la antropología.

En las siguientes secciones intentaré mostrar que Kant sí se ocupa de las cuestiones que Buber considera como fundamentales en la antropología.

3. El lugar especial que al hombre le corresponde en el mundo.

Cuando Buber señala los límites en la antropología kantiana menciona en primer término que “*el lugar especial que al hombre le corresponde en el mundo*” no encuentra una solución satisfactoria.

Señalo la manera de entender este problema que, de entrada se entiende de manera compleja. ¿Por qué el hombre ha de tener un lugar especial?, ¿Saber el lugar que se ocupa es suficiente para entender sus distinciones?, ¿Esta es

realmente una pregunta fundamental en la antropología filosófica?

Veamos el siguiente enunciado: “*El lugar que al profesor le corresponde en la clase*” al referirnos al lugar no hacemos referencia exclusivamente a la situación espacial, sino también, - principalmente - al papel que a éste le toca desempeñar como parte de una circunstancia más amplia que es la escuela, la cual tiene otra finalidad dentro de otra situación más amplia que es la sociedad. Ahora bien, si hemos de entender en este sentido la réplica de Buber, será necesario que analicemos cuál es el papel que al hombre le toca desempeñar en el mundo; y, por supuesto, entender este mundo en el que el hombre tiene una función que cumplir.

El mundo por el que Buber pregunta podría identificarse, en el caso de Kant, con la naturaleza. El lugar o el mundo en que el hombre se encuentra es la naturaleza, y él mismo forma parte de esta naturaleza, sus propias acciones se encuentran determinadas por las leyes que rigen este mundo. Por tal motivo, si queremos encontrar cuál es lugar que al hombre le corresponde en el mundo hemos de investigarlo a partir de las propias leyes que lo determinan como parte de la naturaleza. “[...] Las acciones humanas, se hayan determinadas, lo mismo que los demás fenómenos naturales por las leyes generales de la naturaleza.” (Kant 1784/1997: 39).

Los pueblos pudieran creer que actúan siempre de acuerdo a su voluntad; pero existen leyes que no pueden evadir y determinan constantemente las acciones de los hombres. En este sentido Kant señala, por ejemplo, el caso de los matrimonios que aparentemente parecen un caso de consenso o propios de la voluntad humana y a pesar de ello las parejas tienden a unirse continuando la reproducción de la especie humana.

Por lo tanto, si queremos entender al hombre hemos de entender a la propia naturaleza de la que él forma parte y descubrir cuáles son las intenciones que ésta tiene para con él.

Cabe aquí hacer notar la gran simpatía y confianza que Kant profesó a los físicos, quienes a partir de la inducción en la naturaleza intentaron establecer las leyes generales que rigen al mundo.

Volviendo con el enunciado del hipotético del profesor que mostraba al principio podemos darnos cuenta que la escuela tiene un fin y, los elementos materiales y humanos que conforman la escuela contribuyen a alcanzar (cumpliendo una labor específica) el fin de ésta. Una analogía similar podemos encontrar en Kant en la relación que se da entre el hombre y el mundo, es decir, el mundo tiene una finalidad y el hombre cumple una función específica en éste, para alcanzar esta finalidad general.

En el primer principio de “Idea de una historia universal en sentido cosmopolita” Kant nos dice: “Todas las disposiciones naturales de una criatura están destinadas a desarrollarse alguna vez de manera completa y adecuada.” (Kant, 1784/1997:42).

La criatura de la cual se ocupa Kant en este texto es el hombre, en él supone que existe una teleología ya que de lo contrario no tendría un fin y, si negáramos la existencia de un fin nos encontraríamos ante un juego arbitrario en el que la existencia del hombre sería carente de sentido dentro del plan general de la naturaleza.

¿Cuál es el plan del mundo en que el hombre se encuentra, es decir, de la naturaleza?

“No se imaginan los hombres en particular ni tampoco los mismos pueblos que, al perseguir cada cual su propósito, según su talante, y a menudo en mutua oposición, siguen insensiblemente, como hilo conductor, la intención de la Naturaleza, que ellos ignoran, ni cómo participan en una empresa que, de serles conocida, no les importaría gran cosa.” (Kant, 1784/1997:40).

Esta es la labor del hombre y más específicamente del filósofo: descubrir cuál es el propósito que le corresponde jugar en la naturaleza, al igual que las otras criaturas que sin saberlo desempeñan un papel dentro del mundo, tienen una finalidad. Es la razón la que lleva al hombre a cuestionarse por su labor en el mundo, y es en ella donde podemos encontrar lo distintivo en el hombre que lo lleva a cumplir con su plan que la naturaleza le ha destinado. Kant, en su segundo principio de la obra citada, nos dice que es en la razón del hombre donde se apuntan las disposiciones que para con él tiene la naturaleza y éstas se desarrollan de manera completa en la especie y no en los individuos que de generación en generación marchan hacia un fin.

En resumen, el lugar que al hombre le corresponde en el mundo, es el ser parte de la naturaleza y alcanzar la finalidad de ésta mediante la disposición especial que el hombre tiene mediante el uso de la razón.

4. La relación del hombre con su destino y con el mundo de las cosas.

Al parecer en esta interrogante de Buber encontramos en realidad dos interrogantes: la primera corresponde al hombre en su relación con su destino y la segunda a la relación del hombre con el mundo de las cosas. Enseguida presentaré las cuestiones por separado intentando al final conjugarlas con la interrogante central.

a) *La relación del hombre con su destino.* ¿A dónde va el hombre? ¿Cuál es su destino? Responder a estas preguntas corresponde, según Kant, a una historia de carácter profético, de la cual no puede tener un conocimiento seguro; pero si pudiésemos analizar la historia de las costumbres de los hombres para poder suponer la meta a que éste se dirige.

Profetizar ha sido un negocio de pingües ganancias que ha servido a líderes religiosos y políticos para conservar honores y poder y, al mismo tiempo, para justificar sus deshonrosas acciones. Kant cita el caso de los profetas judíos quienes auguraban que el estado se disolvería por completo siendo ellos mismos los autores de este destino. Cosa similar ocurre con los políticos quienes dicen: ¡hay que tomar a los hombres como son! En lugar de decir, ¡Hay que tomar a los hombres como los hemos hecho! Finalmente, los sacerdotes presagian la llegada del anticristo, haciendo lo posible por que esto suceda, con sus prédicas irracionales promueven desconfianza en la religión que ellos mismos han provocado.

Con los anteriores ejemplos pudiéramos intuir una especie de autodeterminación del destino del hombre donde unos pocos son los que trazan el destino de la humanidad. Sin embargo, el hecho de que los hombres hagan uso de su libertad en la proyección del porvenir no impide que permanezcan estas acciones sin alterar el plan general de la naturaleza. De hecho en su ensayo *¿Qué es la ilustración?* (Kant, 1784/1997: 25-37) Kant muestra como durante la llamada “ilustración”, muchos hombres tienden a servirse de su propia razón sin recurrir a la guía de los otros, señalando, además, que dicho periodo es el estado de la emancipación de los hombres.

Hasta aquí el destino del hombre sigue permaneciendo en una incógnita. Señalaré, siguiendo a Kant, cuáles son los tres casos que pudieran permitir una predicción:

“El género humano se halla entre los miembros de la creación, o bien en continuo retroceso hacia peor, o en progreso continuo hacia mejor en lo que se refiere a su destino moral, o en un eterno estancamiento en su actual valor moral.” (Kant, 1798/1997: 98)

Con el primer caso (El retroceso, también llamado “terrorismo”) Kant lo supone como imposible ya que lo malo nunca continúa sin cesar porque llegaría un punto en que terminaría destruyéndose a sí mismo y al ocurrir esto comenzaría un mundo renovado. Esta reflexión podemos conectarla con las predicciones que auguran el fin de todos los tiempos, lo cual, resulta aberrante para la razón porque al terminar un tiempo implicaría el fin del cambio y de lo existente y un fin, en sí mismo, implica un cambio.

La otra posibilidad es la del progreso, también llamada por Kant “eudemonista”:

“Los efectos no pueden exceder la potencia de la causa actuante; y, así, tampoco el cuánto de bien mezclado en el hombre con el mal puede exceder cierta medida por encima de la cual se elevará el hombre y progresará constantemente hacia mejor. El eudemonismo, con sus vigorosas esperanzas, parece, pues, insostenible.” (Kant, 1798/1997: 99-100)

De esta manera, si en el hombre existe la maldad y la bondad, no es posible que una impere sobre la otra. Es decir, si entendemos la finalidad como el estado último en que uno de estos principios morales se impone sobre el otro de manera absoluta implicaría la negación de la causa actuante del principio del mal; pero, además, podríamos elaborar la misma reflexión en el caso del terrorismo.

El estancamiento o abderitismo de entre las otras reflexiones parece ser la más razonable ya que en ésta el bien y el mal existentes en la humanidad no predominan el uno sobre el otro sino que se neutralizan. La lucha entre el bien y el mal se presenta como una lucha de locos, en este sentido los animales tienen a su favor un juego menos costoso que les evita el desgaste de la razón.

¿Pero qué sentido tiene la vida si se gira en sí mismo? Para Kant el vislumbrar el progreso es una cuestión que no es posible dilucidar por medio de la experiencia. Sin embargo, si logramos, como en las ciencias de la naturaleza, conocer una causa, es posible predecir el efecto. En el caso del hombre esto se hace complejo porque, según Kant, en el hombre la única constante es la inconstancia. Sin embargo, podríamos tener un acercamiento a la predicción del destino del hombre si procedemos como en el cálculo de las probabilidades. En este caso si encuentra una tendencia moral constante en el género humano que lo dirige hacia el progreso, se refiere a la formación de diversos partidos en asuntos políticos, la evolución de las constituciones en los pueblos y el entusiasmo que muestran los pueblos hacia los comportamientos ideales. Estas actitudes hacen pensar que los hombres tienden hacia el progreso.

b) La relación del hombre con el mundo de las cosas. Esta relación podemos encontrarla en Kant en dos momentos: una en el momento en que el hombre aparece sobre el mundo y otra cuando se enfrenta a la razón. (Kant, 1786/1997: 67-89).

En el primer momento el hombre se conduce de acuerdo con sus instintos, cuando esto es así, el hombre tiene satisfechas todas sus necesidades, al igual que el resto de los animales, y se puede considerar feliz.

Mientras reina el instinto tiene felicidad hasta que aparece la razón. Al ocurrir esto el hombre pasa de lo natural a lo antinatural tanto en la satisfacción de sus necesidades como en su relación con las cosas. La razón lleva al hombre a escoger la manera en que ha de vivir, hasta en la satisfacción de los instintos el hombre se comporta con la naturaleza de manera antinatural.

La historia de la humanidad pudiera ser en Kant la historia de la manipulación y el alejamiento de las cosas de la naturaleza por parte del hombre. El hombre pasa de un estado de paz y ociosidad, en que la naturaleza es inalterada a un estado de trabajo y discordia en donde predomina la modificación de los estados de la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades antinaturales. El hombre pasa del ocio al pastoreo; del pastoreo a la agricultura; de la agricultura al intercambio; del intercambio a la formación de estados y, de ahí, también surge la desigualdad entre los hombres. Como se puede observar, la historia del hombre está determinada por el alejamiento de las cosas cada vez más de su estado natural, lo cual, se hace más evidente en nuestros días en donde un jugo de naranja embotellado es todo menos zumo de naranja.

c) *La relación del hombre con su destino y con el mundo de las cosas.* Sólo agregaré algo más a lo dicho, el hombre encuentra su destino dentro de la naturaleza y las cosas con las que convive forman parte de la propia naturaleza, mediante el uso de la razón el hombre modifica el estado natural de mundo y de sí mismo en la búsqueda de una mayor perfección. De acuerdo con Kant la naturaleza no quiere que el hombre viva cómodamente sino dignamente.

5. La comprensión de sus congéneres.

Siguiendo con nuestro planteamiento original nos abocamos a la tercera objeción de Buber en donde plantea que Kant no ofrece una solución al problema de la relación del hombre con sus congéneres. Para esto haré referencia a tres momentos en que se puede analizar este problema: a) *La libertad del hombre*, b) *la sociabilidad* y c) *la relación con el poder político*.

a) *La libertad del hombre.* Hago referencia a este concepto porque su manifestación, acción o represión se hace manifiesta en la interacción entre los hombres. Kant entiende la libertad, como: “una voluntad que pone razón a la base de su actividad” (Kant, 1790/1987, §43: 276), sin embargo, los hombres por pereza o cobardía no se atreven a hacer uso de su razón y prefieren no abandonar la tutela de los que si usan en su provecho la razón.

En esta relación con el uso de la libertad existen muchos tutores que promueven constantemente la negación de la razón y por tanto, la negación de la libertad.

“Oigo exclamar por todas partes: ¡Nada de razones! El oficial dice: ¡no razones, y haz la instrucción! El funcionario de Hacienda: ¡nada de razonamientos! ¡A pagar! El reverendo: ¡no razones y cree!” (Kant, 1784/1997: 28).

El uso de la razón es algo que no puede prohibirse a ningún hombre, a pesar de que muchos renuncian a usarla y otros sacan provecho de ello. Kant considera que el progreso de la humanidad se centra en la medida que se permite el uso público de la razón.

Kant distingue entre uso público y uso privado de la razón. El uso privado se da cuando un funcionario renuncia y se somete a un mandato con el fin de servir a un bien público. El uso público es el que no puede ser prohibido. Kant señala que a pesar de ser limitado el primero no se opone al funcionamiento del segundo. Para ello nos pone el ejemplo del cura quien, haciendo uso privado de la razón, predica un discurso ajeno y doméstico, lo cual no le impide en otro momento hacer uso público de la razón y juzgar el discurso ajeno.

Kant ve en el uso de la libertad y la razón el camino hacia el progreso en la humanidad y lo vislumbra con la ilustración donde a decir de él: “la inclinación y el oficio del libre pensar del hombre, el hecho repercute poco a poco en el sentir del pueblo” (Kant, 1798/1997: 37)

b) La sociabilidad. Comenzaré esta parte refiriéndome al cuarto principio de “*Idea de una historia universal en sentido cosmopolita*”:

“El medio de que se sirve la naturaleza para lograr el desarrollo de todas sus disposiciones es el antagonismo de las mismas en la sociedad, en la medida en que este antagonismo se convierte a la postre en la causa de un orden legal de aquellas.” (Kant, 1784/1997:46).

Este antagonismo es *la insociable sociabilidad* del hombre, tiene la tendencia a unirse en sociedad porque es en ella donde realmente llega a sentirse como hombre, sin embargo, también llega a sentir cierto desganado de estar dentro de la sociedad porque ahí no puede hacer lo que le place y tiende a alejarse de la sociedad.

En la medida que el hombre se incorpora a la sociedad se aleja de su naturaleza, tiene que incorporarse a la rudeza de la cultura, y ocupar una posición entre sus congéneres la cual no puede soportar pero de la que tampoco puede prescindir.

c) La relación con el poder político. Para que los hombres puedan convivir en el seno de su insociable sociabilidad el hombre tiende a buscar constitu-

ciones que le sean justas, que le permitan convivir sin renunciar a su salvaje libertad. Todo arte y cultura son producto de esta insociabilidad. Es decir, la cultura tiende a poner frenos a la insociabilidad, pero las respuestas creativas devienen de ésta. El ejemplo más claro lo encontramos en sus concepciones del arte donde el hombre en tanto que hace pleno uso de su libertad es capaz de crear arte bello.

El hombre con el sólo uso de su libertad corre el riesgo de abusar de ella y por tanto, necesita de una ley que ponga límites a su libertad. El hombre, en este sentido, parece que es un ser que necesita de un señor. Sin embargo, el señor que escoja para que dirija y limite su libertad ha de escogerlo de entre los hombres y éste ha de ser a su vez otro hombre que también necesite de un señor para garantizar que actúe de acuerdo al bien común. Aquí se presenta la tarea más difícil que el hombre enfrenta en relación con el poder político: El jefe supremo tiene que ser justo por sí mismo y además ha de ser hombre.

Para encontrar el perfil del gobernante es necesario que cuente con una gran experiencia histórica que le permita entender el desarrollo de la libertad de los hombres pero, sobre todo, que recurra a la buena voluntad que le permita alcanzar los conceptos correctos en la dirección de los estados.

En la formación de los estados el principio humano de la *insociable sociabilidad* no desaparece. Las guerras son uno de los ejemplos más claros en que se aplica el principio de la insociabilidad donde unos estados prefieren actuar con independencia a la manera tradicional en que se rigen las relaciones entre estos.

6. Su existencia como ser que sabe que ha de morir.

Es en "*El fin de todas las cosas*" (Kant, 1794/1997: 123-147) donde Kant presenta una aguda reflexión en torno al hombre como ser que sabe que ha de morir. La reflexión comienza con la idea común que presenta el tránsito del moribundo a la eternidad. Para Kant eternidad no quiere decir nada si se entiende por esto un tiempo que se prolonga sin término porque nunca se saldría del tiempo. En todo caso parece que a lo que se hace referencia es al *fin de todos los tiempos*; este pensamiento conduce al borde de un abismo del cual nadie vuelve; pero también tiene algo de atrayente. A este pensamiento Kant lo denomina: "*Lo terrible sublime*." (Kant, 1798/1997: 124).

Esta visión la encuentra Kant misteriosamente entretejida con la razón humana y dirá que se tropieza con ella en todos los pueblos.

Como podemos observar la reflexión de la muerte no es posible realizarla al margen de una reflexión del tiempo. ¿Es posible concebir el fin de todos los

tiempos? En nuestra relación cotidiana con el tiempo vemos que al desaparecer un día este da lugar a otro día, ahora bien, si el día final es el fin de los días nos lleva a pensar que después de esto no ocurre nada más. Sin embargo el día final permanece aún en el tiempo y, por lo tanto, sucede algo todavía.

Creo que lo anterior es susceptible de ser formulado mediante un silogismo: Si los días se dan en el tiempo y el día final es un día, entonces el día final se da en el tiempo. El día del juicio final no puede ser final porque le seguirían otros días. Su comprensión no es sensible sino suprasensible (moral) “*no es comprensible teóricamente por nosotros.*” (Kant, 1798/1997: 126).

En la búsqueda de su trascendencia en el tiempo el hombre crea sistemas de eternidad venideros que garanticen su permanencia. Entre estos predominan los unitarios y los dualistas. Los primeros proclaman la beatitud eterna para todos los hombres y los segundos hablan de la beatitud eterna sólo para unos cuantos, es decir para aquellos que se adecuan a los preceptos morales de los que sostienen estos modelos. Es evidente que aunque no tengamos los datos sensibles para acceder al conocimiento del modelo que prevalece, lo cierto es que el modelo dualista resulta útil para la convivencia humana.

Entre los hombres también es común que se espere el fin del mundo, lo cual parece razonable si pensamos que como seres de la naturaleza tienden a un fin donde la naturaleza misma tiende a su vez a un fin, es decir, se sobreentiende una teleología en la naturaleza y en los hombres como parte de la naturaleza.

Pero, ¿por qué se piensa que el fin ha de ser terrible? Los hombres lo piensan de esta manera como una especie de expiación a sus culpas, como el resultado de la corrupción del género humano que no puede tener más que un escarmiento terrible. Los presagios del día del juicio “son todos del género espantoso.” (Kant, 1798/1997: 130).

De acuerdo al uso de la razón Kant propone tres tipos de fines; el primero que llama natural, es donde después del día final siguen otros días; el segundo, que llama el fin místico donde pueden modificarse de acuerdo a las diversas interpretaciones de las doctrinas religiosas y, finalmente el fin antinatural donde se augura el fin de todos los tiempos, se niega que exista otro tiempo después del día final, esto, según Kant es irritante a la razón porque nos movería a pensar en la ausencia de cambio que es el mejor fenómeno en que el tiempo se manifiesta.

Finalmente Kant hará mención de aquellos que viven espantados y sumisos en espera de un mundo mejor, si se actúa por temor se actúa por interés, lo cual no hace respetable moralmente una determinada acción humana, en

este sentido, los que actúan en espera de una recompensa están negando su libertad y, por lo tanto alejados del plan que al hombre le ha destinado la naturaleza que encuentra su fundamento en el uso de la libertad por medio de la razón.

7. La actitud ante todos los encuentros ordinarios y extraordinarios, con el misterio que compone la trama de la vida.

Al parecer en esta última interrogante Buber intentó elaborar una síntesis de las preguntas que consideró como fundamentales.

La pregunta podemos dividirla en tres partes: *a) el misterio que compone la trama de la vida; b) la trama de la vida ante los encuentros ordinarios y, c) la trama de la vida ante los encuentros extraordinarios.*

- a) Como señalé anteriormente Kant intenta develar el misterio que compone la trama de la vida insertando al hombre dentro de la naturaleza y haciendo formar parte a éste de la misma naturaleza de tal manera que, a pesar de su libertad, se encuentra determinado por un plan general de la naturaleza, donde el hombre tiene la tarea de interpretarlo a fin de poder entenderse a sí mismo.
- b) En lo que se refiere a la trama de la vida ante los encuentros ordinarios, creo que tendría que ver con la relación con el mundo de las cosas y la relación con sus congéneres lo cual ya fue abordado en las partes tres y cuatro de esta entrega.
- c) Finalmente, la relación con los eventos extraordinarios tendría que ver con la manera en que afronta el destino, la muerte y la libertad, los cuales hemos abordado a lo largo de esta reflexión.

8. Conclusión.

Con lo anterior expuesto, creemos estar en condiciones de afirmar que queda demostrado no solamente que Kant aborda el problema antropológico sino que profundizó y, sin abandonar su sistema, busca dar respuestas de acuerdo al uso de la razón.

Cuando se refiere al lugar que al hombre le corresponde en el mundo se ha mostrado que Kant ve al hombre como parte de la naturaleza, la cual responde a una teleología de la que él mismo forma parte, pero su papel está caracterizado por el uso de la razón y la libertad, que mediante el aprovechamiento de estas características distintivas del hombre, éste actúa de acuerdo al plan que le ha sido trazado. Además, para saber cuál es este plan que le ha sido trazado, él filósofo ha de entenderse con la interpretación de la naturaleza, sus causas y su sentido teleológico.

Al hablar de su destino y el mundo de las cosas, encuentro que Kant no puede evadir esta cuestión ya que si admite que el hombre se encuentra imbuido en el plan de la naturaleza, sus acciones se encaminan a un fin. Por otra parte, en la relación del hombre con las cosas se hace notar que el hombre modifica, mediante el uso de su razón y su libertad, su relación con las cosas de la naturaleza alejándolas cada vez más de su estado natural, esto lo vemos tanto en su relación con la naturaleza como con el mismo que del abandono de los instintos pasa a una vida más racional donde se enfrenta a nuevas incógnitas y formas de interactuar con el mundo y sus congéneres.

En la parte dedicada a la comprensión de sus congéneres me he referido a lo que pudiéramos considerar como una máxima en Kant: “*la insociable sociabilidad*” en esta parte he mostrado que Kant encuentra una actitud antagónica en los individuos que por una parte lo llevan a alejarse de la sociedad; pero por otra lo hacen permanecer dentro del seno de la sociedad. Se ha mostrado además como el principio de la insociable sociabilidad se manifiesta no solamente entre los individuos sino que se extiende hasta los estados que bajo este principio generan diferencias pero al mismo tiempo generan el motor que lleva al progreso de la humanidad.

El hombre también se enfrenta a eventos extraordinarios y entre ellos el que más le angustia es el de la muerte, de ahí que no sea una reflexión que se manifieste sólo de manera privada, sino que los diferentes pueblos intentan dar una respuesta a esta incógnita, coincidiendo la mayoría de las veces en la interpretación del fin de la vida con la espera de una vida mejor. Kant en ésta parte reconoce los límites de la razón y la experiencia humana para dar una respuesta definitiva a esta incógnita, sin embargo aborda el problema a partir del análisis de diversas expectativas culturales y religiosas ante la muerte, así como la repercusión de estas expectativas dentro de los individuos y las sociedades vivas. ¶

BIBLIOGRAFÍA

Buber, Martin 1942 (1985) *¿Qué es el hombre?* (México: Fondo de Cultura Económica).

Kant, Emmanuel 1784 (1997) *¿Qué es la ilustración? en: Filosofía de la historia.* (México: Fondo de Cultura Económica).

Kant, Emmanuel 1786 (1997) *Comienzo presunto de la historia humana. En: Filosofía de la historia.* (México: Fondo de Cultura Económica).

Kant, Emmanuel 1798 (1997). *Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor. En: Filosofía de la historia.* (México: Fondo de Cultura Económica).

Kant, Emmanuel 1794 (1997). *El fin de todas las cosas.* En: *Filosofía de la historia.* (México: Fondo de Cultura Económica).

Kant Emmanuel 1790 (1978). *Crítica del Juicio.* (México: Porrúa).

Recibido: Abril 4, 2011; Aceptado: Junio 01, 2011.